

Biografías callejeras. Cursos de vida de jóvenes en condiciones de desigualdad

Autora: María Florencia Gentile (Grupo Editor Universitario, 2017)
Reseña de: Joaquín Linne

Gentile, socióloga y doctora por la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, es investigadora de la Universidad Nacional de General Sarmiento. Se ha desempeñado en temas vinculados a la niñez en diversos organismos públicos nacionales y en organizaciones internacionales no gubernamentales. Ha realizado estancias de investigación en el exterior y publicó diversos libros, artículos y ponencias en torno a esta temática.

Su libro aborda un tema escasamente tratado por las ciencias sociales: las trayectorias sociales de niños y jóvenes que viven en situación de calle. En primer lugar, la autora se concentra en la “desafiliación social” que experimentan. Con este concepto, que retoma de Castel, alude a la carencia de vínculos estables que estos sujetos tienen con las instituciones tradicionales: familia y escuela, en el caso de niños y adolescentes; mercado de trabajo, en el caso de jóvenes.

En primer lugar, se señalan los riesgos que implica vivir en la calle: consumo de alcohol y drogas, violencia institucional por parte de la policía, peleas con pares y, en particular en el caso de las mujeres, abusos sexuales. Uno de los abordajes novedosos del libro de Gentile es que, más allá de señalar las carencias y riesgos que experimentan estos jóvenes, también resalta lo que les otorga “la calle”: recursos socioeconómicos de subsistencia, autonomía, grupo de pares, experiencias de consumo, placer y recreación. A su vez,

En esta línea, la investigadora se plantea si, para estos jóvenes, *la calle* puede ser la institución que suple el rol ausente de las instituciones tradicionales como la familia, la escuela y un trabajo formal y legal. Para esto, el libro presenta un estado del arte sobre investigaciones que trabajaron esta problemática; el segundo capítulo describe las biografías de dos adolescentes que viven en las calles de la Ciudad de Buenos Aires, focalizando en cómo articulan en sus relatos el momento fundacional y traumático de “salida del hogar”; el tercer y último capítulo se concentra en la vida de un joven que vive en un hogar familiar de un barrio segregado del conurbano bonaerense, pero que tiene a *la calle* como su espacio central de sociabilidad.

Este contrapunto que establece Gentile también aporta matices al universo de estudio: la distinción entre jóvenes que viven en *la calle* (con sus distintas jerarquías en base a edad y experiencia/ antigüedad viviendo allí) y los que pasan sus días en la calle, trabajando (en changas y rebusques) y socializando con pares pero que vuelven a sus hogares por las noches. Otro matiz que aporta son las trayectorias intermitentes en numerosos jóvenes entre el hogar y *la calle*, como un proceso zigzagueante de desafiliación con el hogar y la escuela. Estas idas y vueltas institucionales que señalan en sus relatos los jóvenes *callejeros* también indica sus esperanzas de volver a reinstitucionalizarse en el sistema educativo, terminando el secundario, estudiando en el ciclo superior, formando una familia y consiguiendo un trabajo formal en blanco.

Al repasar el estado del arte, la autora señala que la mayoría de los estudios se concentran en adolescentes que tienen entre 13 y 16 años, que el 80% son varones y en su mayoría provienen de familias con más de 5 hermanos. También se indica que gran parte mantiene contacto con sus hogares y la mayoría circula por el Amba. Entre las actividades que realizan en *la calle* se distinguen las económicas, de subsistencia y sociabilidad: dormir, realizar changas, venta callejera, cartoneo, pedir limosna, pasear, participar de ocasionales hurtos, consumir sustancias adictivas y participar en redes de pares. Respecto al trato institucional, se sostiene que en numerosos casos padecen un vínculo estigmatizador, represivo y violento. Por otra parte, también reciben ayuda y contención por parte de instituciones públicas, ONG's y algunas organizaciones vinculadas a la Iglesia.

Entre las estrategias que adoptan algunas familias de sectores populares para alejar a sus hijos del “mal camino” y las “malas juntas” de *la calle*, se mencionan el encierro y el alejamiento, enviándolos por un tiempo a la casa de un familiar en el campo o en alguna provincia lejos de la gran ciudad. Otro aspecto relevante es que la experiencia de la calle trastoca los tiempos normales de moratoria social juvenil y “adultiza” a los adolescentes, dado que comienzan a hacerse cargo de su economía, subsistencia y autonomía. Esto no implica que dejen de ser niños o adolescentes y que no continúen jugando y socializando entre pares en momentos de ocio, sino que las mayores responsabilidades mencionadas, propias de la vida adulta, contribuyen a acelerar estos tiempos y tienden a volverlos adultos más prontamente. Aquí podría formularse como hipótesis que el abandono o la falta de contención de instituciones como la familia, la escuela y el Estado los obliga a volverse adultos *precozes* antes del tiempo normal asignado a la mayoría de los y las jóvenes.

La edad típica de salida del hogar gira en torno a los doce años. Según la investigadora, alrededor de esta edad se concentran la mayoría de las tensiones en el hogar, vinculados a la autoridad parental, que dan lugar a la salida a la calle. Los factores que contribuyen al fenómeno multicausal de vivir *en situación de calle* son: la escasez de recursos socioeconómicos; la baja presencia de padres y madres en el hogar debido a la cantidad de horas que trabajan; adicciones y violencia de padres o padrastros; ausencias prolongadas del padre por tener que cumplir condenas carcelarias; la muerte o enfermedad grave de algún progenitor.

A su vez, Gentile señala que gran parte de los adolescentes entrevistados había desempeñado en su infancia el rol de hijo-proveedor o hija-ama de casa cuidadora. Es en parte esta situación de falta de moratoria social, concepto desarrollado por Margulis y Urresti, lo que motoriza a una significativa parte de jóvenes a salir del hogar familiar (que no sienten del todo propio) y pasar a la calle, a vivir en mayor medida su condición juvenil y a buscar su propio proyecto juvenil y familiar.

En definitiva, el libro de Gentile es un notable aporte al campo de investigaciones sobre jóvenes de sectores populares con bajo nivel de integración social y con trayectorias intermitentes en las instituciones tradicionales que generan “afiliación social”. Profundizando en algunas cuestiones y matizando otras, esta obra es un ejemplo de cómo conducir una investigación en ciencias sociales y realizar un aporte significativo que, esperamos, sea utilizado como insumo para que políticas públicas pertinentes mejoren la vida de los jóvenes en situación de calle. Además, este libro es una muestra de otra producción de alta calidad realizada por investigadores-docentes que se formaron y trabajan en algunas de las 57 universidades nacionales, públicas, libres y gratuitas que posee el sistema educativo argentino, único en el mundo.